

CRÓNICA

LA FUNDACIÓN DEL MONASTERIO DE LA RESURRECCIÓN Vila Velha - Ponta Grossa - Paraná - Brasil

1. Nace un Ideal - Un proyecto de vida monástica

Durante varios años, en conversaciones espontáneas y no comprometidas, fuimos poniendo en común nuestros ideales de vida monástica. Poco a poco fuimos descubriendo que comulgábamos en varios aspectos de un mismo ideal. A partir de cierto momento, comenzó a concretizarse la idea de realizar la fundación de un nuevo monasterio que se preocupara por un retorno a los orígenes, una mayor fidelidad a la Santa Regla y con una presencia peculiar en nuestro continente y en nuestro país.

A partir de entonces, comenzamos a reunirnos con frecuencia para rezar y reflexionar juntos sobre la manera de llevar a cabo este proyecto de vida monástica.

En nuestras reuniones llegamos a varios puntos importantes y esenciales para nosotros. En resumen son los siguientes:

1.1. Un monaquismo predominantemente laico. La razón de esto es que el sacerdote tiene la función específica de servir al pueblo de Dios dentro de una comunidad particular, representar al obispo frente a los fieles, celebrar los sacramentos. Tiene una función eminentemente activa que lo obliga a ausentarse constantemente de su comunidad.

Además de esa función eclesial, el presbiterado tiene una dimensión más grave todavía: frente a la urgente necesidad de sacerdotes en que se encuentra el Brasil, una comunidad monástica predominantemente clerical tendría obligatoriamente que asumir una pastoral activa inserta en la Pastoral de la diócesis donde se encuentra. Por este motivo, nuestro monasterio contará solamente con algunos sacerdotes, en número proporcional a las necesidades de la propia comunidad y del pueblo de los alrededores. Serán elegidos por la comunidad. En este caso, el sacerdocio será encarado como un servicio más para el monje escogido.

1.2. Dada la importancia del *Opus Dei* para la vida benedictina y la insistencia de san Benito en la Santa Regla y de la Iglesia en “Sacrossanctum Concilium”, resolvemos celebrar íntegramente el Oficio, el Salterio en una semana dividido en las siete horas canónicas, en sus respectivos horarios.

1.3. Frente a la situación de gran miseria y opresión en que se encuentra América Latina, una pobreza evangélica abrazada con generosidad, nos lleva mucho más eficazmente a una liberación interior y a un compromiso y solidaridad con nuestro pueblo. A semejanza de este pueblo, decidimos vivir del trabajo de nuestras propias manos, es decir, obtener nuestro sustento solamente con lo que podamos producir. Todo lo que supere las necesidades de la comunidad será distribuido a los pobres de la mejor forma posible. Además, como dimensión de pobreza, nuestra comunidad prescindirá de todo trabajo asalariado.

1.4. Siendo el compartir una de las principales características del hombre brasileiro, nos proponemos ejercitarnos en el compartir. Compartir los afectos, los bienes, las decisiones, la misión, la Palabra de Dios, etc. La vida consagrada y la disponibilidad y apertura en la misión, producen el compartir que nutre y hace florecer a la comunidad religiosa. Una expresión visible –incluso para los laicos– de ese compartir ejercerá una influencia saludable sobre las relaciones sociales y culturales en cualquier lugar

y en cualquier momento histórico. Así lo hizo nuestro Padre san Benito y creemos que, a través de una relectura de la Regla podremos ser canales transmisores de esos valores evangélicos.

2. Una vida nueva

El lugar escogido para la fundación del monasterio, fue la Diócesis de Ponta Grossa, Paraná, cerca de las formaciones geológicas de Vila Velha, a 20 km. de la ciudad, pero con un acceso bastante fácil ya que existe una línea regular de ómnibus que une Ponta Grossa con Vila Velha.

El nombre escogido para el nuevo monasterio fue “Monasterio de la Resurrección” a fin de honrar el misterio central del cristianismo, el cual debe estar también en el centro de la vida del monje.

A fines de junio, partió del Monasterio de san Benito de San Pablo, el grupo de seis fundadores. Fuimos recibidos con gran cariño por el Obispo de Ponta Grossa, Dom Geraldo M. Pellanda, CP, su auxiliar Dom Getúlio Teixeira Guimaraes, SVD, sacerdotes, religiosos y laicos que nos han ayudado con gran caridad y generosidad.

El día de la Fiesta de san Benito (11 de julio) iniciamos la vida regular, dentro de las limitaciones impuestas por las circunstancias de una nueva fundación: espacio reducido, falta de instalaciones convenientes como cocina, lavadero, celdas, etc. A pesar de todo, el ambiente externo e interno de fraternidad, amistad y acogida van superando y valorizando las pequeñas dificultades de cada día. Para que Dios sea glorificado en todo.

Llenos de esperanza y seguros de que Dios nos llama para implantar en Vila Velha el ideal evangélico propuesto por nuestro Padre san Benito, contamos con las oraciones de todos nuestros hermanos y hermanas religiosos que comparten con nosotros la alegría de vivir en la “escuela del servicio del Señor”.